

»vez que un guerrero hispano se arrodilla!

»Es el conquistador que se somete
»a la virtud floral que el amor sella...

.....
»Y se forma el cortejo de la rosa
»como para una majestad. Un lento
»son de campanas eleva su armoniosa
»balada en la frescura del momento,
»se diluye un encanto pascual en la hora matutina
»y a la naciente catedral camina
»el cortejo floral.

.....
»Y mientras como una hostia alza el prelado
»la flor,
»entre el rumor
»de espadas y rodelas, va el alado
»coro de las plegarias a María
»en la iglesia inconclusa todavía...

.....
»...Fue así como del cielo
»bajó la Gracia a la ciudad; los bronces
»no cesan desde entonces
»de proclamar con ardoroso anhelo
»el místico reinado de la rosa.
»Por ella es leve y fina
»la ciudad...
»¡Por ella en todo hay rosas!...»

Y nada más se me ocurre decir ahora en relación con «las rosas del Perú», cuyo recuerdo vino a mi mente al evocar el nombre de Gaspar Flores, de Baños de Montemayor, que un buen día del siglo XVI marchó al Perú, con un pariente, el Padre Dominicico fray Juan de Santa María, para engendrar allí la más bella flor del Perú: Santa Rosa de Lima.

ENVIO

A los ilustres limeños, mis excelentes amigos: Dr. Manuel Cisneros y Sánchez y Dr. Carlos Neuhaus Ugarteche, que tan magníficamente representaron en España a su país; al Doctor Felipe Portocarrero, su Ministro Consejero; al Dr. León Barandiarán, inclito Rector de la Universidad de San Marcos, de Lima; al Doctor Félix Navarro Irvine, Decano que fue de su Colegio de Abogados; al Dr. César Revoredo, ilustre jurista limeño, que tan fervorosamente rinde culto a «la Tradición», y a todos los amigos peruanos, en fin, con los caales tuve la dicha de departir en horas felices, emocionadamente sobre tantas cosas de España, de Extremadura y del Perú.

ANTONIO FERNANDEZ SERRANO

EL FONDO

Oscuras manos andan
el fondo de la fría
memoria de las cosas
que fueron tierra, mina.
La cara boca abajo,
apretada agonía
de silencios. La vida
que se esconde. La noche
en punto de partida.
Tiempo ahogado. Tiempo
sin voz. Luz negra, antigua.
Sobresalta la piedra
caída.
Profundo y misterioso
mundo del todavía:
algas y ese cadáver
incapaz de la orilla.

Jesús DELGADO VALHONDO